

Música

Requiem in tempore belli

POR Teobaldos

UN REQUIEM ALEMÁN, DE BRAHMS
Intérpretes: Euskadiko Orkestra, Orfeón Pamplonés (Igor Ijorra, dirección), Olga Pasichnyk, soprano, Johann Kristinnsson, barítono. Programación: ciclo de la orquesta. Lugar: Sala principal del Baluarte. Fecha: 29 marzo de 2022. Público: lleno (de 10 a 35 euros).

Antes de comenzar la interpretación del conmovedor *Requiem*, de Brahms, se pidió un minuto de

silencio en recuerdo del desastre bélico de Ucrania. En estos tiempos, el *Requiem Alemán* adquiere un plus de dramatismo que, en realidad, no debe tener, porque es una meditación serena sobre la muerte, alejada de estridencias apocalípticas. Es muy humano y consolador. Además del ambiente externo enrarecido, otro oscurecimiento de la obra ha sido el tener que cantarla con mascarilla. Raya lo heroico, para el coro, abordar esta partitura con semejante hándicap; y no tanto por la posible distorsión del sonido, sino, sobre todo, por la respiración libre y sin estorbos, absolutamente necesaria para una obra fatigosa para el coro, de la que es protagonista. Una obra sin problemas solfísticos, pero con una gran carga de matices y resistencia; dura en sus fugas, y exigente en el último número, que hay que afinar en las alturas, después del extenuante *Herr, du bist...* Tras estos prolegómenos, a mi juicio, la versión fue correcta. Con unos

matices en *piano* por parte del coro, muy bonitos; unos *fuertes* rotundos y, en algún momento, un poco destemplados; unos solistas, también correctos; y una orquesta que no siempre estuvo delicada en el acompañamiento al coro, con algunos tramos demasiado fuertes para las voces. Porque es una obra eminentemente vocal, y la orquesta ha de subyacer respetuosa. Georg Mark, el titular de la velada, en general, acertó con los *tempi*, aligeró las fugas, para no cansar, y el número más lento, el *Denn alles*, estaba justificado para contrastar con el *So seid*. Comienzo magnífico en *pianísimo*; el viento madera aún se podía haber incorporado al matiz, algo más tenue. Muy acertado el tempo *lento-ágil* del segundo número. En el tercero, irrumpe el barítono Johann Kristinnsson; más bien bari-tenor, algo caprino de timbre al principio, pero luego cubre y redondea más; canta con autoridad y convicción. La media voz, tirando a

piano, del coro en *Qué dulces son tus moradas* se desarrolla con fraseo ligado, claro, sosegado y tranquilo. El coro, también, acompaña muy bien a la solista en su parte, no solo con respeto, sino incorporándose a la sensibilidad del texto. Olga Pasichnyk posee un timbre de voz adecuado, para este tramo tan maravilloso, pero empezó algo dubitativa y con poca sonoridad; luego fue a más: fraseo ligado y claro, subiendo al agudo en *pianísimo*. La parte fugada y de más grosor, estuvieron algo más espesas, con un tempo aliviador para el coro. Y el último número, que supone cierta distensión de todo lo anterior, a menudo, siempre se cae un poco; pero se salvó. En cualquier caso fue realmente magnífico y consolador, en muchos sentidos, que se volviera a la gran forma sinfónico-coral; esos finales de fuerza mayor, esos magníficos calderones conclusivos, etc., emocionan al público, que premió con cerrada ovación, a todos. ●

